

Sabine Speiser
(*Editora*)

¿QUIÉN HABLA POR QUIÉN?

Representatividad y legitimidad
de organizaciones y representantes indígenas.
Un debate abierto

Autores

Sabine Speiser, Ampam Karakras, Theodor Rathgeber, Volker von Bremen,
Juliana Ströbele-Gregor, Teresa Valiente-Catter, Philipp Altmann,
Pablo Ortiz -T, Anita Krainer, Helena Ströher, Thomas Brose,
Elke Rothkopf Falley, Regine Mader, Aura María Puyana Mutis



2013

¿QUIÉN HABLA POR QUIÉN?

Representatividad y legitimidad de organizaciones y representantes indígenas. Un debate abierto

Sabine Speiser (Editora)

speiser@interculture-management.de

Primera edición: Unidad Coordinadora de Pueblos Indígenas
en América Latina y el Caribe (KIVLAK)
Programa “Fortalecimiento de organizaciones indígenas en
América Latina, PROINDIGENA”
E-mail: kivlak@giz.de

Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH
P.O.B. 5180
65726 Eschborn, Alemania
Teléfono: +49-6196 79-0
Telefax: +49-6196 79-1115
E-mail: info@giz.de
www.giz.de

ISBN: 978-9942-13-540-7

Redacción a cargo de:

Sabine Speiser, Anna Steinschen, Sara Schmitt y Sofia Jarrín

Traducción:

Gudrun Birk

Graciela Heinemann, g_traducciones@yahoo.com

Créditos fotográficos:

© Silke Spohn/ GIZ, 2008

Por encargo del

Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)

Diseño, diagramación e impresión: Ediciones Abya-Yala

Quito- Ecuador, noviembre 2013

Las ideas expresadas son responsabilidad de las y los autores y no representan necesariamente una visión institucional.

Índice

Presentación	
<i>Sylvia Reinhardt</i>	7
Introducción ¿Quién habla por quién...?	
<i>Sabine Speiser</i>	11

ENSAYOS

¿Quién habla por quién? Reflexiones sobre la representatividad y legitimidad de organizaciones y la institucionalidad indígena, estatal y de la cooperación internacional	
<i>Ampam Karakras</i>	19
¿Qué significa el término “representatividad” de los pueblos indígenas? El caso de Colombia	
<i>Theodor Rathgeber</i>	39
Matador, pastor, presidente: Personajes de liderazgo de organizaciones indígenas en el Gran Chaco	
<i>Volker von Bremen</i>	55
Autoridad, poder y liderazgo: Observaciones conceptuales acerca de la práctica de representación de los pueblos indígenas	
<i>Juliana Ströbele-Gregor</i>	73
Representación y liderazgo: Apreciación antropológica de dos procesos de consulta popular	
<i>Teresa Valiente-Catter</i>	90
¿A quién representa el movimiento indígena en el Ecuador?	
<i>Philipp Altmann</i>	114

Crisis organizacional, representación y autonomía: Aproximación a la dinámica organizativa en la nacionalidad Shuar de la Amazonía ecuatoriana <i>Pablo Ortiz-T.</i>	133
Interculturalidad y el movimiento indígena en Ecuador <i>Anita Krainer</i>	162
La distribución de tierras y la representatividad de organizaciones indígenas: Un caso de estudio en la Amazonía de Bolivia <i>Helena Ströher</i>	174

CONTINÚA EL DEBATE...

Experiencias de Alianza del Clima a través de más de 20 años de cooperación con las organizaciones indígenas en la Amazonía <i>Alianza del Clima</i>	201
Experiencias de cooperación por parte del Instituto de Ecología y Antropología de Acción <i>INFOE</i>	205
Preguntas y reflexiones sueltas del taller <i>Sabine Speiser</i>	208
El tiempo, un factor clave en procesos de diálogo <i>Sabine Speiser</i>	213
Representación de las mujeres indígenas entre la diferencia y la igualdad <i>Regine Mader</i>	217
La dinámica de la concertación Estado-pueblos indígenas en Colombia <i>Aura María Puyana Mutis</i>	227

ANEXOS

Propuesta del taller e invitación a presentar ponencias	237
Programa del taller	239
Resúmenes-Abstracts-Zusammenfassungen	240
Autores y autoras	256

El tiempo, un factor clave en procesos de diálogo

Sabine Speiser

En varias de las intervenciones en el debate abierto del taller se hizo referencia a un factor clave que acompaña cualquier encuentro entre representantes de los pueblos indígenas y de la cooperación internacional: el factor del tiempo que se dedica a estos encuentros, sus debates y que se permite y se requiere para los necesarios procesos de consulta.

La importancia del tiempo es aún mayor, si se considera que una de las exigencias desde la cooperación a las organizaciones y los representantes indígenas es que representen las opiniones y los intereses de sus propias bases.

Los tiempos son diferentes. Los tiempos de la cooperación internacional son medidos en jornadas de consultores que causan altos costos, gastos de viaje y estadía en diferentes países y son siempre cortos, al parecer cada día más cortos, respondiendo a los ritmos cada vez más acelerados en los países del norte globalizado. Esta continua escasez de tiempo que marca los pocos momentos de diálogo choca con los largos tiempos de deliberación al interior de las instituciones de cooperación, tiempos que para los interlocutores en los países de contrapartes a menudo son interpretados como la misma ausencia de un proyecto consultado o el final no comunicado de un diálogo sostenido. Choca también con otro estilo de dialogar, requerimientos de encuentros interculturales (ver Anita Krainer en este libro), necesidades de traducciones conceptuales y lingüísticas, con la demanda de consulta con las bases y comunidades y las condiciones reales, como distancias y deficiencias en cuanto a tecnología e infraestructura.

El tiempo de la cooperación no permite, por lo general, mirar con atención y de manera diferenciada a cada uno de los pueblos involucrados en un posible y futuro proyecto. Los indígenas, como bien se pudo escuchar claramente de Ampam Karakras en el taller, cada vez más insisten en que sus pueblos sean percibidos y tratados no como categoría exter-

namente sobrepuesta “indígena”, sino como pueblos diferentes, cada uno con su situación, historia y cultura. Son Quichua, Saraguro, Shuar, Aymara, Maya Kakchikel, Tacana, etc., y como tales quieren ser aceptados como interlocutores de un diálogo. A esta diferenciación pueden responder estudios que se dedican con más tiempo y conocimiento a las diferentes realidades; y a veces en el marco de los proyectos y programas de desarrollo, se encargan dichos estudios a instituciones académicas, llevando más de una vez a los diálogos también difíciles entre cooperación y academia.

Además de los tiempos, los *procesos de decisión*, y con ello la distribución del tiempo en estos procesos, son diferentes: mientras que en la cooperación existe por lo general una marcada estructura jerárquica con poderes de decisión por lo general centralizados en las direcciones de los proyectos y de las estructuras matrices, en las organizaciones indígenas las decisiones se toman entre los representantes y con la posibilidad de consultar a las bases¹, o bien a determinadas entidades de consulta, como pueden ser expertos aliados externos, las ONG u otros. Muchas veces, a los representantes indígenas se les invita a opinar sobre temas o posicionarse frente a futuros o en actuales proyectos que no son de su experiencia o competencia directa. Para poder llegar a una decisión responsablemente tomada, necesariamente tienen que consultar. Además, es la misma cooperación que a menudo exige a los representantes haber consultado con sus bases, para asegurarse de la legitimidad de las posiciones presentadas.

Estos procesos de consulta dependen en alta medida de la información ofrecida previamente. Muchas veces esta información no llega o no llega en los formatos y en lenguajes comprensibles, o no llega a tiempo. Y aquí nuevamente los tiempos son un factor limitante, tanto los tiempos requeridos para preparar la información de manera adecuada como los tiempos para poder tratarla del otro lado. Esto aun más en los procesos acelerados de preparación de proyectos.

1 Según el nivel de cada organización, las “bases” pueden entenderse como organizaciones miembros de una organización de segundo o mayor grado. En el caso de una organización de primer grado, las “bases” se refiere a los hombres y mujeres de las comunidades o estructuras familiares. Un contacto directo con las organizaciones de primer grado se establece solamente en relaciones de cooperación con las ONG. La cooperación binacional estatal, por lo general, se limita a las relaciones con organizaciones indígenas de tercer grado.

Está por verse aún en la mayoría de los países, de qué manera se van a definir los lapsos de tiempo en los reglamentos para el consentimiento previo, libre e informado (CPLI o FPIC por sus siglas en inglés, *free prior and informed consent*). Sobre todo será importante definir qué entender por previo y de qué forma se organizarán los procesos de información previa a las decisiones. El tiempo será un factor importante permitiendo procesos de consulta interna al interior de las comunidades o bien de las organizaciones para llegar a emitir opiniones libres e informadas, en representación de los grupos metas que serán los afectados de las respectivas medidas.

Otro factor que agrava la exigencia que se tiene frente al tiempo, es el hecho que las deliberaciones entre representantes indígenas y representantes de la cooperación internacional se desarrollan desde dos perspectivas distintas. Mientras los representantes de la cooperación internacional entablan un diálogo para, por lo general, concluirlo a la brevedad posible y con resultados claros que pueden ser llevado a otros diálogos o niveles, los representantes indígenas desde sus posiciones más bien se ubican en un proceso abierto, en el cual deben considerar también otros tipos de intereses relacionados con la temática del programa de cooperación en cuestión.

Al concluir los diálogos, la cooperación espera, por lo general, que estos resultados del diálogo sean tomados con un máximo de compromiso por todas las partes. Este compromiso no puede ser real, si los representantes indígenas se ven bajo la presión de llegar a respuestas sin contar con los elementos necesarios para ello.

Los diferentes tiempos a su vez llevan nuevamente a las preguntas acerca de la selección de los interlocutores, los representantes indígenas, selección que no siempre responde a las demandas de representatividad legítima, ni a las demandas formuladas desde la cooperación, sino a las premuras del tiempo. A veces, por falta de tiempo para largos viajes a las regiones de los pueblos alejados de la Amazonía o de los Andes, y respondiendo a las demandas de eficiencia desde las casas matrices, se limita el diálogo a los representantes accesibles en las ciudades capitales. Obvio, que ahí se trata de un tipo de representación más bien de tipo general, “indígena” y comprensible, que estos representantes por vivir en las ciu-

dades capitales y que al responder más que nada a los diálogos con sus gobiernos nacionales e interlocutores internacionales, ya viven alejados de sus propias bases. Y por la misma premura del tiempo es imposible para los representantes indígenas interrumpir el diálogo para poder consultar con las bases respectivas y volver a los procesos de toma de decisión en el marco de los tiempos ofrecidos por los representantes de la cooperación.

Por el otro lado, son estos representantes en las capitales, quienes por su larga experiencia de dialogar y negociar con actores no-indígenas, tanto de sus Estados y sociedades como de instancias internacionales, han adquirido ya el lenguaje y la comprensión de conceptos de sus interlocutores. Por lo general, no requieren de una traducción conceptual, ni menos lingüística. Al contrario pueden ser ellos los que traducen los respectivos conceptos de la cooperación en un lenguaje comprensible para sus bases, si hay la oportunidad de una consulta más amplia.

Pero también se ven en la necesidad de tratar temas para los cuales carecen de formación específica y confrontarse en ello con los expertos de niveles nacional e internacional. A menudo se mantiene una inseguridad en cuanto a conceptos y lenguaje, también a este nivel de representación. Esto hace que los representantes indígenas se sientan en una posición de desventaja de entrada, lo cual no es útil para un diálogo abierto y de confianza. Esta auto-percepción de desventaja aumenta en los niveles descentralizados y en situaciones en las que la información previa no ha sido otorgada a tiempo y con formatos aceptables.

Resumiendo, queda la paradoja en esta relación entre organizaciones indígenas y agencias de cooperación de no hablar el mismo lenguaje y no compartir los mismos tiempos y ritmos pero encontrarse ambos frente a la expectativa y necesidad compartida de dialogar. Mientras para la cooperación los tiempos son cortos y las exigencias son del momento, para los representantes indígenas, el tiempo debe ser suficiente para las dimensiones colectivas, no sólo individuales.